

CREATIVIDAD, INNOVACIÓN Y CAMBIO EDUCATIVO

Ensayo



Autora:

Elvigia J., Adams C.
Médico Cirujano egresada de la UCLA.
Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado. Decanato de Ciencias de la Salud.
Barquisimeto – Edo. Lara - Venezuela
Magister Scientiarum en Educación Superior. Mención Docencia Universitaria.
Especialista en Otorrinolaringología - Universidad Central de Venezuela
Maestría en Rinología.
Colaborador Docente del Postgrado de Otorrinolaringología
de la Fundación Venezolana de Otorrinolaringología y Cirugía Facial. Barquisimeto
Doctorando del Doctorado de Ciencias de la Educación de la Universidad Fermín Toro.
Cabudare - Venezuela
Email: elvigiajads@hotmai.com

RESUMEN

Creatividad e innovación son conceptos usados cada vez con mayor frecuencia en el campo educativo y forman parte primordial en las estrategias que deben ser fomentadas, desde los primeros años de vida, por los docentes y las instituciones educativas. El ser humano encuentra a su paso constantes desafíos que hacen imprescindible que se le eduque en creatividad. Los cambios que se han sucedido en el ámbito educativo obedecen a la necesidad de ir al paso de las constantes innovaciones y de las diversas estrategias que se han ideado para mejorar al hombre del futuro y por ende a la sociedad. El presente ensayo pretende hacer una revisión de algunos aspectos relevantes relacionados con la creatividad, la innovación y el cambio educativo.

Palabras clave: creatividad, cambio educativo, innovación

CREATIVITY, INNOVATION AND EDUCATIONAL CHANGE

ABSTRACT

Creativity and innovation are used with increasing frequency in the educational field and form a major part in the strategies that should be encouraged, since the early years of life, by teachers and educational institutions concepts. The human being finds on his way constant challenges make it essential to be educated in creativity. The changes that have occurred in education reflect the need to keep up with the constant innovations and the various strategies that have been devised to improve the man of the future and therefore to society. This paper aims to review some relevant aspects related to creativity, innovation and educational change.

Keywords: creativity, educational change, innovation

REFLEXIÓN INICIAL

La creatividad es una característica inherente al ser humano. Es la capacidad de ver una nueva solución o una salida no convencional a un problema, es arriesgarse a seguir un rumbo distinto o cuestionado por otros. La innovación por otro lado es un conjunto de estrategias de carácter científico, tecnológico, organizativo, financiero o comercial que se lleva a cabo, con la finalidad de obtener productos, procesos tecnológicos y servicios totalmente nuevos o significativamente mejorados. Se considera además que una innovación ha sido realizada si ha sido aplicada, caso contrario sólo sería una idea más. Gracias a la creatividad y a la innovación se han suscitado grandes avances de la humanidad. El cambio educativo tiene que ver directamente con ambos conceptos, este no puede darse sin creatividad e innovación, es decir, no sólo son necesarios, son imprescindibles para adaptarse a la sociedad actual, para generar el docente, el alumno, el hombre del siglo XXI. El presente ensayo tiene la pretensión de acercarnos a estos conceptos y quizás también generar una chispa de efervescente magia en alguno de nosotros, para arriesgarse a tener ideas que redunden en cambios en el maravilloso mundo que nos rodea.

CREATIVIDAD

Según el diccionario de la Real Academia Española, creatividad es la facultad de crear, la capacidad de creación. En consecuencia una persona creativa es aquella capaz de crear o estimular la creación. De tal manera, el concepto no sólo alude a quien es creativo per sé, sino también a quien fomenta esta cualidad y allí reside una de las funciones y atribuciones requeridas por quien ejerce la docencia en la sociedad postmoderna. Inventiva, ingenio, pensamiento divergente, imaginación constructiva y pensamiento creativo, son todas cualidades que deben cultivar los docentes en su cotidianidad educativa.

Definir la creatividad no es tarea fácil, no en vano existen diversas teorías psicológicas que intentan darnos idea de ella, así tenemos teorías conductistas, asociacionistas, humanistas, cognitivas, psicoanalítica, y otras. Ninguna parece ser capaz de ofrecer una definición que llene todas las expectativas, sin embargo, todas coinciden en considerar que la creatividad es algo que se presenta como nuevo y relevante, que genera cambio.

Esquivias (2004) considera que el proceso creativo es una cualidad compleja del ser humano e implica habilidades del pensamiento que deben integrarse para generar una idea nueva, asimismo asegura que ha ganado interés como área de estudio, especialmente en el ámbito educativo, donde son factor clave en aprendizajes fundamentales y significativos para la formación de los estudiantes, en virtud que la escuela tiene como intención final la formación de ciudadanos con capacidad de pensar y crear ante las cotidianidades que enfrenten, mediante técnicas de enseñanza-aprendizaje que desarrollen el pensamiento divergente, tanto en el profesor como en el alumno. La autora cita a Piaget, quien usó el término constructivismo, “para definir una forma de aprender la cual requiere necesariamente de la reinención de los conocimientos” (pág.3), esta aseveración llevaría a pensar que la educación y la creatividad deben ir de la mano constantemente.

En este sentido De la Torre (2006) argumenta que “El siglo XXI está llamado a ser el siglo de la creatividad”, por la urgente necesidad de idear nuevas soluciones a los innumerables problemas que acontecen en nuestra compleja y atribulada sociedad. Para Klimenko (2008) la educación viene a ser el factor principal de transformación social, fomentando la capacidad creativa de los estudiantes, en todos los niveles educativos, proporcionándole a la creatividad un valor social. Bajo esta perspectiva resulta imperativo

impulsar modificaciones en metodologías, estrategias pedagógicas y didácticas, orientadas al desarrollo de la capacidad creativa, lo cual requiere la participación activa de docentes y alumnos, así como instituciones educativas. De igual manera, Klimenko (ob.cit.) sostiene que en los procesos creativos, si bien actúan las dotaciones innatas de cada individuo, estos van unidos a los elementos de esfuerzos, tenacidad y estudio constantes, en virtud de que los años de dedicación a un área particular del saber permite adquirir habilidades cognitivas y nuevas heurísticas del pensamiento resultando éste más eficaz. En tal sentido, son necesarias permanentes revisiones del rol de cada uno de integrantes de las organizaciones educativas en pro de incentivar estos procesos.

Desde otro punto de vista, Osho (2001), un místico contemporáneo, conocido por su revolucionaria contribución a la ciencia de la transformación interna, nos dice que para ser creativo, hay que estar en armonía con la naturaleza; esa es la cualidad básica de la creatividad, estar sintonizado con la vida y el universo. Si nos detenemos un poco a pensar podemos darnos cuenta que el autor hace alusión a un estado superior del individuo, incluso dando rienda suelta a la imaginación veríamos a Einstein, Newton o a Kuhn, abandonados de sus pensamientos, y así en total reposo, quizás la respuesta que habían estado buscando finalmente llegó a ellos, allí en total pasividad.

El citado autor nos envuelve aún más y afirma “En el sueño profundo entras en armonía con la naturaleza. Por eso el sueño profundo es tan rejuvenecedor, tan relajante. Te has puesto en contacto con la fuente” (pág. 42). Sin embargo aclara que para lograrlo debes regresar millones de años atrás, igual que el animal y colocarse en posición horizontal, paralelo a la tierra, y de repente al perder la conciencia, dejas de ser responsable y la creatividad emergerá. Por esta razón asegura que Freud escogió el diván para sus pacientes. No

por la comodidad, sino como estrategia. Una vez que el paciente está horizontal empieza a dejar de sentirse responsable y cohibido y aflora el inconsciente, se siente totalmente libre de decir cosas que no le diría a nadie. De acuerdo con estas ideas, al estar en armonía con la naturaleza, con el ritmo natural del universo y contigo mismo, estarás en un estado de potencial creatividad.

Si prestamos atención, es fácil darse cuenta que los niños son creativos por naturaleza, se puede entrever que como adultos y docentes muchas veces le coartamos esa cualidad natural, al obligar al niño a seguir siempre el camino correcto, el que ya conocemos y es seguro. Dejando de lado el riesgo y por ende la creatividad; es probable que se deba al temor de no estar a la altura de ese alumno porque creemos que ese es nuestro lugar, arriba y no a su lado. Los docentes estamos en la obligación y en el derecho también de aprender y crear nuevas formas y estrategias, adoptadas a nuestra realidad, al medio en donde nos desenvolvemos.

INNOVACIÓN

La Real Academia Española define la innovación como la acción y efecto de innovar, por lo que se puede decir también que es sinónimo de descubrir, reformar, renovar. La innovación social es un concepto cada vez más usado, consolidándose la idea de que un esfuerzo de innovación, resulta hoy un factor clave para mejorar la competitividad. La vinculación y el compromiso con la innovación social deben ser esenciales para el desarrollo de los estados o sociedades en busca del bienestar y la eficiencia social. En la época actual, de globalización, de computación, de la cibernética, de la cotidiana superposición de la información. No es posible ser ajenos a estos cambios; a la velocidad en que se presentan y se hace imprescindible modificar nuestra forma de actuar.

A este respecto, un grupo de pensamiento constituido por catedráticos en pedagogía denominado Si(e)te.Educación

(2012) considera que la innovación educativa cumple un papel fundamental en los procesos de mejoría de la calidad de las instituciones educativas, y definen el proceso de innovación educativa, como aquel en el que intervienen los sectores implicados y se fundamenta en cambios planificados, orientados a mejorar el capital humano, con la finalidad de obtener ventajas competitivas para el individuo creador y creativo. En ese sentido requiere de un esfuerzo constante y de la planificación de una serie de estrategias tendientes a fomentar esta visión en cada uno de los integrantes de la comunidad educativa.

Coincide lo dicho anteriormente con la opinión de Carbonell (2006) para quien la innovación educativa es una serie de intervenciones, intencionales, que persiguen modificar ideas, procesos, contenidos y estrategias pedagógicas, ante los cuales se trata de instaurar cambios en las prácticas educativas vigentes, que a su vez generen nuevas formas de ver la vida de las aulas de clases, replantear la organización de los centros educativos, incidiendo en la dinámica de la comunidad educativa y la cultura profesional del profesorado, de tal forma que se modifiquen los procesos de enseñanza y aprendizaje, mediante la incorporación de factores ideológicos, cognitivos, éticos y afectivos. En consecuencia estas transformaciones son construidas de forma colectiva, con todos los involucrados participando activamente y a su vez sometidas a constante evaluaciones con criterios de libertad social.

Goncalves (2009) cita a García, quien sostiene que el proceso innovador tiene tres momentos: primero es la idea, la cual parte de un individuo (o grupo de individuos) que se atrevió o fue capaz de interpretar una situación desde otro punto de vista, desde un ángulo poco estudiado o insuficientemente explorado; segundo operativizar la idea, adaptarla a su mundo real, es decir, a su disciplina o área

específica del saber, a fin de ser ejecutable; tercero difundir, fomentar y darle promoción a la idea, para que ésta sea aprovechada. Este último momento es quizás el más importante, porque supone la implementación, de lo contrario sólo quedaría en una idea más.

Este autor además considera en relación a la innovación y las TIC (tecnologías de información y comunicación), que el desarrollo vertiginoso y acelerado de éstas últimas impone al docente la necesidad de reinventar su rol tradicional de ser la fuente de conocimiento, para convertirse en una guía que le brinde al alumno, las herramientas necesarias que le permitan nuevas formas heurísticas del conocimiento. En consecuencia en la medida en que el docente asuma su misión en este nuevo contexto, será un modelo a seguir para sus educandos, quienes a su vez reclamarán su papel protagónico en el aprendizaje, para alcanzar cambios epistémicos que redunden en una actitud reflexiva y crítica constante que permeen en su formación como individuo integral.

CAMBIO EDUCATIVO

La sociedad actual está siendo inundada diariamente de información de todo tipo: político, económico, social, deportivo, a través de redes móviles, redes sociales, internet, televisión digital. En el ámbito educativo la influencia de estos avances tecnológicos, no se ha hecho esperar, en palabras de Duarte (2000) el impacto que tengan estas nuevas herramientas no depende únicamente de los medios en sí, sino de las personas, sus creencias, experiencias y actitudes. Estas particularidades del mundo hacen que la comunicación sea masiva y a su vez vertiginosa. Por lo que hay que asumirla con cautela, lo que hace imprescindible, que el ser social esté preparado para discernir entre lo que es útil y lo que no.

Estos cambios tecnológicos deben ser usados para nuestro beneficio, y evitar que se conviertan en un pretexto para

hacer cada vez más solitario al hombre. Hoy en día es común observar a los amigos, familiares y alumnos en una clase, mirando su móvil constantemente. Sin embargo, otras personas explotan con mayor creatividad la potencialidad de estos dispositivos, así tenemos, gente que aprende otro idioma, crea y diversifica negocios por internet, envía archivos, establece foros de conversación en un área específica del saber, lo que permite la comunicación e intercambio de ideas entre personas distantes, y otros interesantes usos. Así que en lugar de sub-utilizarlos, debemos hacer de ellos una herramienta de vida intelectual, que influya positivamente en nuestra relación con el mundo que nos rodea.

En el mismo orden de ideas, Duarte (ob.cit) afirma que las nuevas tecnologías son tanto más fáciles de entender y usar, e igualmente más accesibles a un número creciente de personas cuya capacidad de gestión de la información es cada vez mayor. Sin embargo, no se debe confundir la incorporación de estos equipos con innovación y generación del cambio educativo, pues los equipos por sí solos no generan ningún cambio.

Lewis (2013), considera que hay tres tipos de cambio educativo: cambios materiales, cambios procedimentales y cambios culturales. Los primeros incluyen los aspectos relacionados con infraestructura, equipos, instrumentos o recursos, por ejemplo cambiar una pizarra por una pantalla para proyectar, un video beam, un libro de texto por una computadora o tableta, uso de internet, con programas de aprendizaje, o modificar las instalaciones para hacerlas más versátiles y provechosas para llevar a cabo la labor educativa. Los segundos tienen que ver con métodos y técnicas, usados para el desarrollo y evaluación del aprendizaje; están relacionados con el cómo se hacen las cosas, por ejemplo el paso de énfasis en objetivos al énfasis en competencias, o el modo en que se desarrollan las actividades de construcción

del conocimiento, por lo que incluyen el diseño, programación y evaluación.

Por último los cambios culturales tienen que ver con las formas en que se vive la educación. “Hacen referencia a las transformaciones de paradigma de enfoque profundo sobre lo educativo”, por ejemplo en lugar de catalogar de educada a una persona con grandes capacidades y desempeño, lograr ver en esa persona otros aspectos como sus ideas, esperanzas, ilusiones, luchas y su vida en la sociedad. Así también abandonar la idea de que sólo los alumnos aprenden del educador, en virtud de que los estudiantes tienen un gran potencial que pueden compartir y nutrir más aún el aula de clases.

El mismo autor sostiene que los tres tipos de cambio deben ocurrir para que podamos afirmar que la educación ha cambiado. El primero que debe ocurrir es el cambio cultural, es decir, en nuestra forma heurística del pensamiento educativo, este es el más difícil pero es el más importante, porque es el que tiene que ver con la actitud creativa, inventiva y pensamiento divergente del docente, del alumno, los directivos y las organizaciones.

Así también, Fullan (2011) considera que en la próxima década, en la investigación sobre el cambio educativo se espera que las innovaciones aborden el desarrollo de habilidades de pensamiento para la creatividad, solución de problemas, el razonamiento crítico, el uso de la tecnología y la colaboración y por otro lado, se establecerán comparaciones entre rendimientos educativos internacionales con el correspondiente análisis de las estrategias llevadas a cabo en estos países que muestren éxito. Es decir, no se contentarán con conocer los resultados, sino en establecer y escudriñar como se lograron estos resultados, bajo qué premisas y qué cambios se suscitaron, para poder

implementarlos en otros lugares y obtener mayor calidad en la investigación y generar cambio educativo.

A este respecto Bolívar (2000) al referirse a la globalización y cambio educativo, considera que el modo de plantear la educación en los próximos años, es analizar los cambios emergentes en nuestro presente, de manera que de acuerdo a las necesidades detectadas se propongan soluciones que satisfagan las mismas, el mismo autor cita a Dalín y Rust (1996), quienes postulan que estamos ante un cambio de paradigma, caracterizado por diez revoluciones con repercusiones directas en la vida de los alumnos: la revolución del conocimiento e información, explosión y crecimiento de la población, globalización, emergencia de nuevas relaciones sociales (reivindicación de las minorías: feminismo y multiculturalidad); revolución económica, desarrollo tecnológico; la preocupación ecológica; revolución estética, revolución política y cambio de valores. De tal manera que con educación estas revoluciones sean tomadas en cuenta y se logre preparar al alumno no para el futuro sino para la vida en una nueva sociedad, lo que supone que el papel del docente estaría más dirigido a brindar esas herramientas.

En estas consideraciones coincide con Morín (1999), quien asegura que la principal función de la educación es transformar la información en conocimiento y a su vez transformar el conocimiento en ciencia y sabiduría logrando que el alumno se valga de este aprendizaje para toda la vida, que le brinde herramientas para vivir. Asimismo, este conocimiento debe ser para todos por igual y no sólo para las élites.

Morín (ob.cit:) también hace énfasis en que hay que enseñar en la escuela primaria, que la percepción es una reconstrucción traducida que hace el cerebro de las cosas o

hechos que observamos y que esa interpretación va a depender del conocimiento previo que se tenga. Posteriormente en la enseñanza secundaria se planteará al alumno la oposición entre la racionalización (el sistema lógico de explicación, pero carente de fundamento empírico y la racionalidad (que se esfuerza por unir la coherencia con la experiencia). Y finalmente en la educación superior se deben analizar los límites de la lógica y la necesidad de una racionalidad crítica y autocrítica, que permita al individuo obtener el conocimiento y ser capaz de dilucidar entre lo que debe y no debe hacer y forjarse un criterio propio.

Si(e)te. Educación (ob.cit) consideran que la tarea de la educación y de la escuela en particular, es una cuestión de supervivencia, es hacer de los profesores, alumnos y directivos, sujetos y organizaciones creativas. Sin una educación creativa, no resulta posible idear sistemas de generación y transferencia de conocimientos válidos para nuestro tiempo, por lo que estamos llamados a convertirnos en unos trabajadores de la creatividad, alentarla cada día, en cada acción. En ese sentido, la innovación como manifestación del desarrollo creativo es una necesidad estratégica de la educación en la sociedad actual. La acción educativa no puede darse por entendida sin prestar atención a la relación entre creatividad, innovación y educación pues quien se educa se compromete con su desarrollo y es responsable de un rol protagónico dentro de esta sociedad cada vez más desafiante y exigente.

Fullan (2002), afirma que para llevar a cabo una reforma educativa, un cambio educativo se debe lograr que tanto alumnos como docentes aprendan y colaboren eficazmente. Muchos de los nuevos objetivos de la educación como son: tener un propósito, aptitudes para la investigación, capacidad de trabajar con los demás y hacer frente al cambio, son las aptitudes necesarias para las acciones de cambio, en virtud

de que en la sociedad postmoderna estos son los objetivos que se persiguen.

REFLEXIONES CONCLUSIVAS

El potencial creativo existe en cada uno de nosotros y debe ser educado y alentado, siendo este uno de los roles fundamentales de la educación, de los profesores y de las instituciones educativas. Una educación de calidad requiere que se produzca en los centros educativos, cualquiera sea el nivel, pero sobretodo es más importante en los primeros años de la vida, una renovación constante de los hábitos y prácticas sociales. Fomentar la creatividad es la tarea de la educación actual, en la medida en que se concientice que la capacidad de crear y de innovar es propia del humano como cualidad natural, y que no se limita sólo a las personas de extraordinarias facultades, se obtendrá un ser social mucho más preparado para salir airoso de las dificultades y con la seguridad de que cada nuevo obstáculo no es más que una oportunidad para idear nuevas formas de ver las cosas.

REFERENCIAS

- Bolívar, A. (2000). Globalización y cambio educativo. En Estebaranz Araceli.
- Carbonell, J. (2006). La aventura de Innovar. El cambio en la Escuela. Disponible en: documentos.mx/documents/carbonell-j-2006-la-aventura-de-innovar-el-cambio-en-la-escuela.html. Consulta 2016. Junio 14.
- De la Torre, S. (2006). Comprender y Evaluar la Creatividad. Málaga. España. Ediciones Aljibe Diccionario de la Real Academia de Lengua Española. 2014. 23 Edición. Madrid.
- Duarte, A. (2000). Innovación y nuevas tecnologías: Implicaciones para un cambio educativo. XXI Revista de Educación. 2(2000): 129-145. Universidad de Huelva.
- Esquivias, M. (2004). Creatividad: Definiciones, Antecedentes y Aportaciones. Revista Digital Universitaria. Vol. 5. N°1. ISSN: 1067-6079. UNAM. Disponible en: <http://www.revista.unam.mx/vol.5/num1/art4/art4.htm>
- Fullan, M. (2002). Las Fuerzas del Cambio: Explorando las profundidades de la reforma educativa. Ediciones Akal. Madrid. España.
- Fullan, M. (2011). Investigación sobre el cambio educativo: Presente y Futuro. Revista digital de investigación Lasaliana 3(2011):31-35.
- Goncalves, N. (2009). Una aproximación de la innovación educativa desde la formación tecnológica del docente. 205-220. Disponible: servicio.bc.uc.edu.ve/educación/revista/n34/art11.pdf. Consulta 2016. Mayo 4.
- Klimenko, O. (2008). La Creatividad como un desafío para la educación del siglo XXI. Educación y Educadores. 11 (2), 191-210.
- Lewis, P. (2013). Revolución educativa de hoy. Concepto de creatividad y cambio, Innovación y el desarrollo social. Disponible en liderazgoycomporta.blogspot.com/2013/05/revolucióne-ducativa.de.hoy-concepto-de.html. Consulta 2016. Junio 16.
- Morín, E. (1999). La cabeza bien puesta. Repensar la reforma. Reformar el pensamiento. Capítulo 4.

Aprender a Vivir. Buenos Aires. Editorial Nueva Visión.

Osho. (2001). Creatividad. Liberando las fuerzas internas. Madrid. Editorial Debate.

Si(e)te. Educación. (2012). Creatividad, educación e Innovación: emprender la tarea de ser autor y no solo actor de tus propios proyectos. Revista de investigación en educación. 10. (1), 7-29.